



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores.... 50 "

AÑO XIII.

Madrid.—Lunes 13 de Setiembre de 1886.

NUM. 612.

Cuadro estadístico de la 14.^a corrida de abono, celebrada el Domingo 12 de Setiembre de 1886.

PRESIDENCIA DE D. MANUEL ARROYO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	PASES DE MULETA.																			
			Puyazos.	Marronzos.	Caldas.	Caballo muerto.		frios.				Salidas falsas.	ESPADAS.	PASES DE MULETA.													
								Enteros.	Medios.	Terros.	Medios.			Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Avisos.	Desarries.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
1. ^o <i>Lagartijo.</i>	D. Francisco Gallardo. — Blanca y grana.	Fuentes. Manitas.	4 3	" "	1 "	" "	Antolin. Mojino.	2 1	" "	" "	" "	" "	" "	<i>Cara-ancha.</i>	2 4	8 1	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	1 3	" "	" "	6	
2. ^o <i>Carbonero.</i>	Idem.	Fuentes. Manitas. Badila.	3 4 1	" " "	2 " 1	" " "	Ojitos. Pito.	1 2	1 "	" "	" "	" "	2 "	<i>Angel Pastor.</i>	6 20	17 2	" "	1 "	" "	4 "	2 2	2 1	1 1	1 "	" "	18	
3. ^o <i>Ramonero.</i>	Idem.	Fuentes. Manitas. Badila.	2 1 3	" " "	2 1 2	" " "	Barbi. Galea.	2 1	" "	" "	" "	" "	3 "	<i>Mazzantini.</i>	3 10	28 3	" "	1 "	2 "	" "	2 2	1 1	1 "	" "	" "	13	
4. ^o <i>Estornino.</i>	Idem.	Fuentes. Manitas. Badila.	5 3 2	" " "	2 2 1	" " "	Mojino. Antolin.	1 1	1 "	" "	" "	" "	1 "	<i>Cara-ancha.</i>	" 8	2 "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	4	
5. ^o <i>Venencoso.</i>	Idem.	Fuentes. Manitas. Badila.	2 5 1	" " "	1 1 "	" " "	Pito. Ojitos.	2 1	" "	" "	" "	" "	4 1	<i>Angel Pastor.</i>	" 13	6 "	" "	" "	" "	1 "	1 "	1 "	" "	" "	1 "	14	
6. ^o <i>Herrador.</i>	Idem.	Fuentes. Badila.	2 2	" "	" "	" "	Galea. Barbi.	1 1	1 "	" "	" "	" "	" 2	<i>Mazzantini.</i>	1 7	5 "	" "	" "	" "	" "	1 "	1 "	" "	" "	" "	7	
TOTALES.			43	"	6	7		6	3	"	"	13		12	62	66	6	"	2	2	5	8	6	3	5	2	62

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

14.ª corrida de abono verificada ayer
12 de Setiembre de 1896.

Después de haber avisado la Diputación á la empresa que la corrida de Beneficencia se celebraría en la tarde de ayer, volvió sobre su acuerdo y resolvió que se verificase el espectáculo para el día 19, lo cual se hizo saber á la empresa, no con la anticipación debida en estos casos, por cuya causa estuvimos espuestos á no tener corrida.

Pero se arreglaron al fin y al cabo las diferencias que surgieron, y el sábado se fijaron los carteles anunciando la celebrada ayer.

Según nuestras noticias, la empresa en esta cuestión es la que estaba en terreno firme.

El programa de la fiesta era:

Seis cornúpetos de D. Francisco Gallardo Castro (antes de D. Rafael J. Barbero.)

Espadas: Cara-ancha, Angel Pastor y Mazzantini.

A las cuatro, el teniente alcalde D. Manuel Arroyo, encargado de la presidencia, hizo la señal que prescriben las leyes y se efectuaron las fórmulas que son de uso.

En su puesto los varilargueros de tanda Fuentes (Juan) y Manitas, y diseminados por el ruedo los peones, se dió libertad al primero de los toros enchiquerados.

Pusiéronle por nombre *Lagartijo*, y le numeraron con el 41 allí en su infancia. Era negro, listón y bien puesto.

Blando y tardo se mostró en el primer tercio, acercándose tres veces á Manitas, que pinchó en los bajos, y cuatro á Fuentes, que midió una vez el suelo.

Ganando el terreno y con codicia, le encontraron Antolin y el Mojino, encargados de adornarle el morrillo.

Antolin abrió la marcha con un par delantero, viéndose apurado á la salida, estando oportuno Angel.

Mojino cuarteó un par, saliendo alcanzado y cayendo á la salida, librándole de un desavío el capote de Angel, que fué muy aplaudido.

Antolin repite con un par bueno.

Con facultades y hecho un pícaro, pasó á poder de Cara-ancha.

Este espada, que lucía traje carmesí con adornos de oro y cabos azules, le pasó de muleta dos veces al natural, cuatro con la mano derecha, cinco altos y uno cambiado, y se arrancó al volapié, entrando y saliendo en regla, señalando una estocada un tanto ida.

Dos pases altos, precedieron á un intento.

Un pase alto, dos intentos y un descabello.

El toro se tapó desde el primer intento.

Llamábase el segundo cornúpeto que salió al redondel *Carbonero*, tenía el núm. 53, y por no estar mal con su nombre, era negro, muy corto de cuerna y apretado, y un tanto inválido de la pata derecha.

Con voluntad, pero sin poder, se las entendió cuatro veces con Manitas, que perdió el pagaso.

Fuentes puso tres varas, nadó una vez sobre los tableros y apisonó la arena otra.

Badila puso una buena vara.

El toro se huyó.

Ojitos (Remigio) sale en falso una vez, tira un par que cae al suelo, deja después uno de sobaquillo caído y repite con medio bajo.

El Pito pone uno bueno al cuarteo y uno bajo al relance.

Angel, con traje color lila con golpes de oro, se encamina á entenderse con *Carbonero*, el que á pesar de sus tendencias acudia bien al trapo.

Después de dos pases naturales, tres altos, cuatro con la derecha y uno cambiado, se pasa el matador sin herir.

Un pase natural y dos con la derecha emplea para una corta en mala dirección por echarse fuera antes de tiempo.

Cuatro pases con la derecha, tres altos, uno natural, otro cambiado y se pasa sin herir.

Dos pases con la derecha, uno natural y otra pasada.

Dos con la derecha, preceden á un pinchazo sin soltar.

Un pase de pecho, dos altos, dos con la derecha, y señala un pinchazo en lo alto, al volapié, arrancándose lejos.

Un pase con la derecha y un amago.

Un pase alto y una corta contraria al volapié.

Tres pases con la derecha, cuatro altos, saca el estoque, recibe el primer aviso é intenta el descabello.

Cuatro altos y descabella.

Diez y ocho minutos empleó Angel en esta faena.

Ramonero, núm. 73, ocupó el tercer lugar de los lidiados, y salió contrario.

Era negro, listón, bragado, delantero y biceo del izquierdo.

En cuanto los chicos se enteraron de que el *Ramonero* tenía condiciones, comenzaron á recortarle. En ménos que canta un gallo le dieron seis.

Manitas no quiere salir de las tablas, y terciándose, pone una vara y sufre luego una colada, estando Angel al quite, que estuvo expuesto por hacer una monadita.

Terciándose también, entra Fuentes dos veces, cae en ambas y pierde el caballo.

Badila, entrando por derecho, pone tres buenas varas, lleva dos tumbos y pierde el caballo.

Angel coge dos veces las riendas el caballo de Manitas para llevarle al toro, y en cuanto se separa ya está nuestro hombre terciándose.

Al cambiar la suerte y retirarse los picadores, el público premia el trabajo de Badila con palmas y cigarros y con una bronca el de Manitas.

¡Oh ley de los contrastes!

Durante el tercio, la plaza estuvo convertida en un herradero; peones y monos sábios corrían de un lado para otro; los picadores escurrían el bulto y nadie se entendía.

El Barbi sale en falso dos veces y clava luego un par al cuarteo bueno sin lucimiento; y después de haber metido los brazos sin clavar repite con otro par bueno.

Galea, citando corto y llegando bien á la cara, deja un par cuarteando en su sitio.

Luis Mazzantini, que lucía terno azul celeste con adorno de oro y cabos rojos, encontró en buenas condiciones á su enemigo.

Trece minutos tardó en despacharle, empleando las siguientes faenas.

Tres pases naturales, seis con la derecha, doce altos, dos cambiados, uno de pecho y uno redondo bueno, y un pinchazo bueno al volapié, entrando y saliendo bien.

Uno con la derecha con colada, uno alto, y otro pinchazo bueno al volapié, saliendo por la cola.

Dos altos y una corta buena al volapié, entrando y saliendo como previenen las reglas del arte.

Dos pases altos, dos con la derecha, uno redondo y una baja con mala dirección por no haberse pasado al ver el extraño que hizo el toro al arrancarse.

Un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado, y un intento de descabello.

Nueve pases altos y descabella.

Abierta por cuarta vez en la tarde de ayer la puerta de los sustos, se presentó *Estornino*, que tenía el núm. 49, y era negro mulato, bragao y delantero.

Incierto unas veces, con voluntad otras, descompuesto á intervalos y haciendo salidas inesperadas, se las entiende con Manitas tres veces, le derriba dos, y le mata el caballo. Manitas no entra una vez por derecho. El pueblo soberano le abronca, pero él se hace el sordo.

Fuentes, terciándose también, pone cinco varas, cae dos veces y pierde un jaco.

Badila moja en regla dos veces, y cae en la primera sin más contratiempo. (Palmas.)

Cara-ancha al hacer el primer quite se encierra y tiene que dejar el percal, con el que el toro se entretiene haciéndole trizas.

Durante el primer tercio, el lio que hubo en el redondel fué de lo bueno. Los peones corrían de un lado para otro estorbando: los monos sábios pululaban, y Manitas y Fuentes no encontraban puesto á propósito para picar, á pesar de las insinuaciones de los matadores.

El Pito corre en regla al toro por derecho desde el 3 á la puerta de arrastre.

Cambiada la suerte, Mojino clava un buen par al cuarteo, sale una vez en falso, esquivando un hachazo á tiempo y dejando luego medio par al relance.

Antolin deja al sesgo uno malito.

Incierto, tapándose, escarvando la arena y con la cabeza por el suelo, encontró Cara-ancha á su enemigo.

Ocho veces le pasó con la mano derecha, dos por alto y aprovechó con una baja para dar cuenta de aquel huésped capaz de deslucir al más pintado.

Varios espectadores, poco versados en matemáticas taurinas, por hacer algo, silbaron. ¡Ah sábios!

Y se presentó para sustituir á *Estornino* un bicho negro zaino, delantero, que lucía el número 81, y se llamaba *Veneno*.

Con la cabeza descompuesta y de huida se las entendió ocho veces con los ginetes.

Manitas, sin despegarse de los tableros, pone cinco varas y lleva un vuelco.

Fuentes moja dos veces, cae una y pierde dos caballos.

Badila mete el palo una vez sin percances.

El toro intenta saltar tras de Cosme por el 5.

Huido, incierto y defendiéndose en los tableros le encontraron los chicos.

El Pito sale en falso dos veces para cuarteo un buen par.

Dos veces más tiene que pasarse para clavar el segundo par, entrando con valentía y de verdad, al sesgo.

Palmas justas.

Ojitos salió una vez en falso, y deja un par pasado.

El toro, después del segundo par, se cuela al callejón por el 3 y lo intenta por el 6.

Angel, con poca confianza, pasó al de Gallardo siete veces con la mano derecha, para pasarse sin herir, por encogerse el toro.

Desconfiado, dió después al cobarde y huido bruto dos pases altos y uno con la derecha, para largarle un pinchazo á paso de banderillas.

Cinco pases con la mano derecha, saliendo en uno de naja, y mostrando la parte posterior de la taleguilla, y cuatro altos, son el preámbulo de una corta, que el puntillero ahonda desde la barrera con un capotazo.

Este desafuero fué multado por la presidencia.

Algunos espectadores deseosos de presenciar la lidia del sexto, viendo que la noche se venía encima, se alegraron de lo hecho por el puntillero.

El toro da un pase, se echa, se levanta y vuelve á tumbarse. Aprovecha el puntillero y lo despena.

El matador recibió el primer aviso.

Parecía como que el que dió el orden con que se habían de lidiar los toros había previsto á la hora que había de correrse el sexto.

Escogió por eso un toro ensabanado y botinero. Sólo un toro de este pelo podía distinguirse á la hora en que salió. Un toro un tanto oscuro no puede lidiarse.

Se llamaba el ensabanado *Herrador*, tenía el núm. 6, y unas armas abundantes.

Salió pegando un salto y se colocó en los medios.

Tardo en las acometidas se las entendió dos veces con Badila y dos con Fuentes, sin causarles el más mínimo percance.

Manitas no se presentó en escena por estar en el taller de composturas á causa de un desperfecto que sufrió durante la lidia del quinto toro.

Galea pone un par al relance y cuarteo medio, saliendo achuchado.

El Barbi, después de dos salidas, deja un par á la media vuelta.

Mazzantini, á la tenue luz que presta el astro de la noche, da tres pases con la mano derecha, uno alto y una estocada ida.

Un pase natural, dos altos y dos con la derecha empleó el matador como preliminar de un pinchazo ó una estocada.

Si fué lo uno ó lo otro, no hay quien pueda asegurarlo.

La noche habla cerrado.

Lo que sí distinguimos fué que un bulto blanco, que debía ser el ensabanado, se echó y levantó dos veces, y que cuando volvió á tumbarse debió ser en definitiva, porque los espectadores que quedaban desfilaron.

Nosotros hicimos lo propio.

APRECIACION.

Si todo el ganado que posee el Sr. Gallardo en sus cerrados es como el que ayer se lidió en la plaza de Madrid, ya pueden ir aburriéndose los aficionados que tengan la desgracia de presenciar su lidia, así se confie esta á los diestros que ocupan hoy el más alto puesto en la tauromaquia.

Todos los bichos lidiados ayer tenían las malas condiciones de los bueyes: abantos, huidos, blandos, tardos, inciertos, desarmando, cortando el terreno, etc., etc., en fin, fueron unos toros capaces cada uno de por sí, y todos ellos juntos, de aburrir al más recalcitrante aficionado.

Exceptuáramos de las calificaciones anteriores al tercer toro, pero si tenemos en cuenta los esfuerzos que hizo el primer espada para que los picadores acosaran á aquel animalito y tomara las varas que le pusieron, resultará que el mejor toro de la corrida en el primer tercio fué tan buey como sus hermanos.

En la muerte, los más difíciles fueron el cuarto y quinto.

Así es que el público salió disgustadísimo de la corrida, y prometiendo no volver á presenciar corridas en que se lidien toros del Sr. Gallardo.

Cara-ancha quedó bien en el primer toro; no paró en los pases pero entró al volapié con valentía y arte, saliendo por el rabo, dejando una buena estocada aunque ida.

Si hubiera tenido más fortuna al descabellar, los únicos aplausos justos hubieran sido para él. Pero el toro se tapaba, y por esta circunstancia se deslució la faena.

En el cuarto, que estaba muy descompuesto, tomó al toro bien en los primeros pases que fueron mejores que los del primer toro, pero luego tomó mayor distancia y las condiciones del buey fueron empeorando.

Despachó al animal de una estocada baja, que aplaudimos teniendo en cuenta que con ciertos bichos, el buscar primores es causa segura del aburrimiento.

Así es que si el trabajo empleado con este toro no fué digno de aplauso, lo merece, sin embargo, por la brevedad con que hizo rodar á aquel buey.

En la dirección, muy descuidado con la gente de á pie y enérgico con la montada, aunque sin grandes resultados.

Angel Pastor empleó la muleta con arte en el segundo toro, pero llegó á hacer pesado el trabajo por su falta de arrojo.

La primera vez que se pasó sin herir no fué porque el toro le hiciese ningún extraño, sino porque el diestro tomó demasiado terreno para cuarteo, y al llegar al centro de la suerte, no había toro.

Y si bien luego el bicho empeoró de condiciones, debido fué al recelo que tomó el diestro á un toro que no tenía pitones.

En el quinto estuvo más justificado el temor del matador. Era un buey de tan malas condiciones como el cuarto, que en una ocasión obligó al diestro á tomar el camino del callejón, viéndose muy apurada la persona.

El puntillero hizo larga desde la barrera una media estocada, por lo que fué multado, y nosotros agradecemos el favor hecho al espada.

En quites hizo dos oportunos y acertados en el primer toro, que le valieron muchas palmas.

Mazzantini pasó con desahogo al tercero y

pinchó siempre bien, ménos en la última estocada, por hacer un extraño el bicho al meter el brazo el matador.

En el último, nos pareció quedó bien; pero no podemos afirmarlo, á causa de que era completamente de noche cuando salió Mazzantini á matar este toro.

Los picadores, por regla general, mal.

Badila, que estaba ayer de entrada y sal, fué el único que puso buenas varas.

Los banderilleros, recortando con el capote un sin número de veces.

Con los palos se distinguieron Pito en el quinto toro y el Barbi en el tercero.

El Mojino no entusiasmó.

Los servicios como siempre.

La presidencia acertada.

La entrada floja.

PACO MEDIA-LUNA.

Corrida de novillos verificada el 8 de Setiembre de 1886.

Presidencia de D. Venancio Vazquez.

El gran número de fiestas que se celebraban en muchos puntos próximos á Madrid, como la Virgen del Puerto, Vallecas, Pozuelo de Aravaca, etc., por un lado, y lo excesivo de los precios en las localidades para la novillada dispuesta en nuestro circo por otro, contribuyó no poco á que la entrada no pasase de regular.

Segun el programa, se lidiarian seis toros; tres de la ganadería de D. Antonio Hernandez (defectuosos los tres), y otros tres de la de Bañá, procedentes, al decir de los carteles, de la de Mazpule.

Los espadas encargados de estoquearlos eran el Manchao, el Tortero y el Blanquillo.

El personal que figuraba á sus órdenes había sufrido no pocas alteraciones. De los picadores que se anunciaban en el cartel, faltaban dos, Ortega é Infante, y de los peones tampoco se presentó Taravilla, sustituyendo a unos y otros los que se detallarán en la reseña.

Como el Tortero tuviese que salir de Madrid antes de terminar la corrida, hizo así presente á la autoridad, quedando autorizado para verificarlo mediante el convenio de matar dos toros, el segundo que le correspondía y el cuarto que le tocaba al Manchao, haciendo éste el cambio y obligándose á estoquear el quinto.

Después de este acuerdo, dieron las cuatro, hora marcada para dar comienzo á la fiesta.

Verificados los preliminares que son de rubrica, el Buñolero puso en libertad al primer cornúpeto. Pertenecía á la vacada de D. Antonio Hernandez y era berrendo en castaño, botinero, delantero y despitorrero del derecho.

Con voluntad y algun poder, se llegó tres veces al hermano del Colita, le derribó dos y mató el caballo.

El Nene pinchó en dos ocasiones y midió la alfombra en otra.

Paco Fernandez metió el palo en tres turnos sin experimentar novedad.

El Califa, con su tradicional uniforme color canario con caireles de plata, y el Rata con vestimenta encarnada con adornos como los de su compañero, fueron los encargados de adornar el morrillo del de Hernandez.

El Califa sale en cuatro ocasiones equivocado y deja al cabo un par al cuarteo desigual.

El Rata deja medio par y repite con uno delantero.

Tomás, ataviado con traje verde adornos de oro y cabos rojos, da las buenas tardes al teniente alcalde, y hé aquí cómo cumplió después su cometido, el de enviar al bicho al desolladero.

Dió cuatro pases con la mano derecha, acostándose en uno el toro, y después se arranca al volapié con una corta y contraria saliendo por la cara.

Dos pases altos y cinco con la derecha precedieron á una hasta la mano, tendida.

Siete pases con la derecha, uno alto, saca el puntillero el estoque, le coge el matador y larga una baja en el lado contrario.

Un pase con la derecha y otra baja en el lado contrario.

Medrano, *plus grand*, con un valor que envidiarían muchos de los que se dejan crecer el pelo, llega con un e-toque hasta la cara del toro, y hace entrega de él al matador, quien con él intenta el descabello.

El toro se acuesta al poco, y el puntillero acierta á la segunda.

El segundo, de la casa de Bahía, procedente de

la de Mazpule (?), era berrendo en colorao, calzado de atrás y cornalón.

Empezó doliéndose al castigo, se creció luego y de resultas de la sétima vara no quiso más quimera.

Dos veces pinchó el Colita, que cayó en ambas y perdió el potro.

Fernandez se las entendió una vez con el cornúpeto, puso la casaquilla en la arena y vió cómo moría el caballo que le llevaba cabaliero.

El Nene metió el palo en cuatro ocasiones, en la última de las cuales dejó clavada la garrocha. El toro dió vueltas como un molinete, hasta que se desprendió el palo, por lo que no quiso volver á ver á ginele alguno. El toro más bravo hace tres cuartos de lo mismo. El Nene, en uno de los puyazos, cayó al descubierta.

El Chulo dejó medio par bajo y delantero, y uno entero desigual y caído. Zoca cumplió con medio delantero.

El Tortero, luciendo traje color naranja con golpes de plata y cabos azules, pronunció el birndis de ordenanza, y allá va lo que hizo después.

Dió tres pases naturales, dos altos, uno cambiado, dos con la derecha y una corta caída.

Cinco pases altos, cuatro con la derecha, uno natural, y se pasa sin herir, por quedarse el toro hecho una estatua en dos ocasiones.

Sigue á esto un pinchazo sin soltar.

Uno natural, dos altos y dos intentos de descabello á pulso.

Otro intento de descabello saltando el estoque al tendido 3, donde por poco no descabella á un acomodador.

Y termina la faena con un descabello á pulso.

El toro, antes de morir, quiso despedirse de Medrano (papá), y se coló al callejón por el 5 rozando las ropas del suodicho, que se llevó un susto.

Arrastrados los cadáveres, se dio suelta al tercero, de la vacada de Hernandez, que salió revolviéndose, y era negro, bragado, corto, y un tanto apretado de armas.

Tardo y de poder, arremetió con el hermano del Colita, *Tres-calés*, Felipe Molina y Paco Fernandez, en seis ocasiones, derribándoles en cinco, y matando tres caballos.

Los matadores y el Zoca á los quites.

El Rata sale en falso para dejar un par caído, á la media vuelta. Sale en falso después, tres veces; el toro se echa á dormir la siesta; en cuanto descansó se levanta, y entonces el Rata le adorno con otro par malo.

Metodo metió una vez los brazos sin clavar; dejó luego un par bajo, y terminó con otro par, malo.

Vestia traje morado, con adornos de oro y cabos rojos, el *Blanquillo*, que por primera vez estoqueaba en la plaza de Madrid.

He aquí en monton sus diferentes faenas. Pases: dos naturales, veinte con la mano derecha, tres altos y uno cambiado. Pinchazos y estocada: una estocada envainada en el cuello de la res, por el lado contrario, una corta con tendencias, dos pinchazos sin soltar, otro pinchazo dando tablas, una corta pasada, y una buena. El diestro, que durante la brega sufrió un desarme y un achuchon, y recibió el primer aviso, oyó al terminarla palmas y pitos.

Y salió un buey muy grande, tanto en lo buey como en lo relativo á su cuerpo y defensas.

Era retinto, listón y bragado. Sus cuernos eran mayores que la Giralda. Pertenecía á la vacada de Bahía.

El Tortero le dió tres verónicas.

En cuantas veces se le pusieron delante los ginetes, en otras tantas volvió la fisonomía. Bien es verdad que tampoco ellos hacían mucho por entenderse con él.

El pánico que infundió su presencia, continuaba. No había quien no tuviese una dosis muy regularizada de canguelo entre los de coleta.

El público pide que se le foguee, y se da la orden.

Y aquí de los apuros. El Pito y el Califa son los encargados de ello. Ninguno se atreve á meterse de frente.

Después de muchas vueltas y revueltas, idas y venidas, el Pito deja en el toro un par malo, otro bueno y otro mediano, todo á la media vuelta; en el suelo dejó par y medio.

El Califa deja medio par, que se cae á seguida, y luego medio, no sin sus mediciones, carreras y demás.

Durante este tercio, el llo fué de lo más superior que puede verse.

Hubo banderillas que prendieron en la mano de

Medrano, banderillas que prendieron en el depósito y no pocos sustos.

El toro se coló al callejón por el 7.

Llegada la hora de matar, el Manchao y Tortero, según el convenio con la presidencia, se encaminan juntos bajo el palco, y el primero cede al segundo los trastos. El público, que no estaba en el secreto, protesta y arroja algunos comestibles al redondel.

El Tortero se dirige al bicho, y emplea un pase alto y uno con la derecha; y metiéndose, deja una un poco caída, que hace rodar al bruto.

A todo esto, el público increpaba al Manchao, quien por señas indicaba al público lo que había; pero el público no comprendía ó no quería comprender, y seguía protestando.

Al ver que el Tortero, después de terminar con la vida del astado bruto, cogía el capote de paseo para retirarse, cesó la bronca, que se convirtió en una ovación para el matador.

Había puesto fin á la existencia de *O terror dos mares*.

La gente respiraba. La tranquilidad reinó de nuevo.

Y asomó la fisonomía el quinto, que era negro, hondo, corto y abierto. Pertenecía á la casa de Hernandez.

Salió contrario, é hizo tomar de prisa las tablas al Tortero y Medrano. El primero había retrasado algo su salida del circo, por mor de los aplausos.

Con voluntad pero sin poder, se las entendió seis veces con Miguelito y tres con Fernandez, al que se le coló una vez también, derribándole dos y matándole dos pencones. Fernandez le abrió un boquete en la primera vara que puso.

El Zoca dejó dos buenos pares y el Chulo uno bueno.

El Manchao empleó tres pases altos, dos naturales y dos con la derecha, y se arrancó al volapié con una hasta la mano, caída. (Hubo aplausos para el matador.)

El sexto animal en puntas, fué otro buey, muy buey.

Era negro, listón y bien puesto.

Huido, pero muy huido; cobarde, muy cobarde, no fué posible que los picadores le tentaran una vez la piel. En cuanto veía uno delante, volvía grupas, como diciendo: «conmigo no reza eso.» Visto lo cual, y atendiendo á lo que disponen los códigos taurinos, el presidente ordenó que le tostaran, operación de que se encargaron Metodo y el Rata, y que efectuaron, no sin gran trabajo.

El primero salió en falso cuatro veces, y dejó un par aprovechando a pasa toro, después puso un par en la alfombra y volvió á salir como equivocado, para dejar un par bajo.

El Rata puso un par en el sueño, salió en falso cuatro veces, y Metodo, saltando turno, mete otro palo.

El Blanquillo, en vista de que el buey no hacía más que barbear las tablas y saltar al callejón, sin pases ni preámbulos, largó un pinchazo a paso de banderillas y una baja. Hizo más que merecía el buey.

Los capitalistas se echaron al redondel, para examinar de cerca al bicho, que durante su vida pública, saltó al callejón por el 6, 10, 4, puerta de Madrid dos veces por la puerta de caballos y el 8, y lo intentó por el 7, 3, 2, 6, 2, 4, puertas de arrastre, de caballos y de Madrid.

TOROS EN TOLEDO.

Corrida verificada el 9 de Setiembre de 1886.

Presidencia del Sr. Gobernador civil.

A las cuatro, hora anunciada para dar principio, se habían ocupadas todas las localidades del circo. Entre los espectadores figuraban la mayoría de las cuatro mil personas que en los diferentes trenes vinieron de Madrid, y los viajeros de Aranjuez por ver torear a Angel Pastor acostearon de su bolsillo particular un tren especial. ¡Ole por los buenos aficionados!

Belísimas hijas de la imperial ciudad lucían sus gracias en palcos, gradas y tendidos.

Hecha la señal por el Sr. Gobernador civil, se llenaron los requisitos que prescriben las leyes taurinas como preliminares del espectáculo. Al aparecer las cuadrillas capitaneadas por Salvador y Angel, fueron saludadas con atronadores aplausos.

Prevenidos los de pelo trenzado, unos caballeros en corceles, que fueron briosos en sus tiempos, y

otros á pié, se dió libertad al primer cornúpeto de los enchiquerados.

Pertenecía á la vacada de Nuñez de Prado; se llamaba *Naranjito*, y era colorao, ojiao y aberto. Del Chuchi, Cirilo y Gomez, recibió con voluntad diez varas, derribando una vez á cada uno y matando la jaca al último.

Frasuelo hizo un buen quite, y Angel dos clásicos, de lo bueno, que fueron muy aplaudidos.

Regaterin dejó un par á la media vuelta, y otro bueno aprovechando. Ostion puso uno al cuarteo, pasado.

Salvador, que lucía traje grana con oro, empleó dos pases con la mano derecha, tres altos, uno cambiado y uno de pecho para un pinchazo sin soltar.

Dos pases altos y tres con la derecha precedieron á una caída al lado contrario, que hizo acostar á *Naranjito*. (Palma-).

El puntillero á la primera.

Atendia por *Valentin* el segundo toro; pertenecía á la casa de Torres-Cortina, y sustituía al inutilizado de Nuñez de Prado.

Era negro, entrepeado, salpicado por los cuartos traseros, bragado, cornicorto y astillado del derecho.

Tres veces se llegó al Chuchi, tres á Gomez, tres al Chuchi y una á Cirilo, haciendo medir una vez por barba el suelo, sobre el que cada cual dejó el potro que montaba.

Los matadores á los quites.

Cosme prendió medio par, arrimándose lo ménos posible, y repitió con uno de obaquillo.

El Pito dejó un par aceptable al cuarteo, y uno bueno al relance.

Con frescura, parando y bien, trasteó Angel al de Torres Cortina con tres altos, uno de pecho, y cuatro con la derecha, para arrancarse á volapié como es debido, dejando una buena hasta la cruz. (Muchas palmas.)

Llamábase el tercer toro *Chato*, que como los restantes, pertenecía á la vacada de Nuñez de Prado.

Era cárdeno, bragado, cornalon y veletó.

Con voluntad, pero blando, se llegó tres veces al Chuchi, cuatro á Coca, y dos á Gomez, derribando una vez á cada uno, sin más contratiempo.

Angel hizo dos quites á punta de capote; uno de ellos al Chuchi, superior. (Palmas.)

El Pulga puso un par cuarteando caído, y otro caído y desigual, y el Regaterin uno, saliendo encunado por meterse demasiado.

Frasuelo pasó al bicho con tres altos y seis con la derecha, sin parar los pies, y señaló un pinchazo descolgado y una corta en lo alto, terminando con un descabello. (Aplausos.)

Ocupó el cuarto lugar *Peluzo*, negro, bragado, cornicorto y resentido de los remos.

Tres varas de Manitas, otras tantas de Cirilo y dos de Coca, que marró en otra ocasión y rodó por la arena, compusieron el primer tercio.

Frasuelo y Angel á los quites. Angel intentó coger la divisa.

Con dos medios pares de Ramon Lopez y par y medio de Cosme, pasó *Peluzo* al último tercio.

Angel empleó tres naturales, cinco con la derecha, siete altos, tres de pecho y uno cambiado para una aguantando, en los rubios. (Ovación.)

Fuó el quinto *Sacristan* que tenía las siguientes señas: pelo negro, armas bien puestas, aunque un poco bizco de la izquierda.

Coca pinchó una vez, marró otra, cayó y perdió el caballo. Manitas turnó en tres ocasiones, se fué sobre la tierra en dos, y vió morir el jamelgo. Gomez puso una vara, llevó un tumbo y se quedó de infantería, y Cirilo mojó una vez sin más contratiempo que el de verse sobre la alfombra.

Entre Ostion y Pulguita le adornaron con tres buenos pares.

Frasuelo empleó trece pases con la mano derecha, doce altos, cinco cambiados y dos de pecho viéndose arrollado al dar uno de los primeros pases para dos pinchazos sin soltar y una corta á paso de banderilla, saliendo mal.

Cerró plaza *Medias-blancas*, que tenía, por si acaso se perdiera, la friolera de las siguientes:

Negro, bragado, listón, lucero, rebarbo, calcetero, coliblanco y bien puesto.

Con voluntad y poder, aguantó cuatro varas de Manitas, que cayó tres veces y perdió un caballo; otras cuatro de Coca con las mismas consecuencias, y una de Gomez sin percances.

El Pito cuarteó un buen par y dejó uno á la me-

dia vuelta, y Ramon uno bueno al cuarteo y otro á la media vuelta.

Unonatural, uno con la derecha y tres altos, fueron la faena que empleó Angel para una un poco caída; intenta descabellar con la pontilla de balastilla, lo que consigue á la segunda. (Palmas).

Se echan á la plaza muchos espectadores, y quieras que no quieras, sacan en hombros al matador.

APRECIACION.

Los toros primero, quinto y sexto no han hecho más que cumplir; los demás blandos. Ninguno presentó dificultades, deján los toros. No hubo uno de los seis con cara de toro.

Frasuelo, valiente y nada más. Al pasar de mula y al herir dejó bastante que desear, sin que por esto estuviera mal. Se le conocía el cansancio de llevar toreando sin descansar desde el domingo 5, que toreó en Madrid, pues los días 6, 7 y 8 estoqué en Murcia, de donde llegó en un tren especial. En quites bien.

Angel fué el héroe de la fiesta; dió buenos pases y se consintió como pocas veces al meter el brazo arrancándose corto y por derecho, señalando en su sitio y llegando con la mano al morrillo. En quites muy bueno, los hizo magistrales.

De los banderilleros Regaterin, Ostion, Pito, Pulguita y Ramon Lopez.

Los picadores no hicieron nada de particular sino caer y dejarse matar caballos, de los que se arrastraron 10, muriendo además tres en los corrales.

La presidencia aceptable, la tarde buena.

La corrida, en conjunto, no pasó de regular.



Percancees.—En la corrida verificada el día 9 en San Martín de Valdeiglesias, en que estoquearon *El Manchao* y el *Ojitos*, el banderillero apodado el *Rata*, al salir de cuarteo un par de banderillas al tercer toro, fué alcanzado y cayó delante de la cara del toro. Este le tiró varios achazos sin herirle; pero al incorporarse hizo el toro de nuevo por él, y le suspendió pasándole de uno á otro pitón y tirándole bajo el estribo. Se levantó el chico, pero al saltar le faltaron las fuerzas y cayó de cabeza, siendo llevado á la enfermería, donde fué curado de primera intención.

Tenía una gran herida con destrozo del recto, los intestinos y otros órganos esenciales.

En la noche del día siguiente, y después de muchos sufrimientos, se inició una gran hemorragia que le ocasionó la muerte.

El Manchao ha costado los gastos del enteramiento.

Atanasio Alonso (*el Rata*), era natural de Madrid. Había nacido el año de 1861.

—En la corrida celebrada en Alburquerque (Badajoz), se lidiaron toros de Mira, que estoqué el Oruga. Uno de ellos alcanzó al banderillero sevillano Eloy Moreno, ocasionándole dos heridas graves, una de ellas en la ingle que le ocasionó la muerte á las pocas horas.

Zaragoza.—En la plaza de toros de esta ciudad ocurrió un conflicto el día 8.

Anunciado el matador Juan Cortés para matar tres toros, fué alcanzado durante la lidia del primero, recogido y volteado dos veces. El público se sobrecogió creyéndole muerto, pero afortunadamente sólo resultó con dos varetazos y varias contusiones, que le impedían continuar trabajando.

El pánico entró en la cuadrilla. El sobresaliente manifestó al presidente que él no tenía obligación de estoquear los toros y que, por tanto, no se comprometía á ello. Los picadores anunciaron á la presidencia que ellos, no trabajando el matador, no picaban.

La presidencia en vista de esto y para evitar un conflicto, dispuso que el toro volviese al corral, que se devolviese á los espectadores el importe de las localidades, que fueran á la cárcel los lidiadores, y á disposición del Juez el sobresaliente, impuso dos multas, una de 500 pesetas á la empresa y otra de 50 á un lidiador que al ver la cogida del espada, desapareció de la plaza.

MADRID: Imp. de Pedro Nanez, Palma Alta, 32.